

Letras Hispanas

Volume 13, 2017

SPECIAL SECTION: Ecocrítica ibérica contemporánea y nuevos materialismos

TITLE: Estudios culturales-ambientales ibéricos: fundamentos teóricos y conceptos clave

AUTHORS: Daniel Ares-López & Katarzyna Olga Beilin

E-MAIL: dareslopez@sdsu.edu / kobeilin@wisc.edu

AFFILIATION: San Diego State University; 5500 Campanile Drive; San Diego, CA 92182 / University of Wisconsin-Madison; 1220 Linden Drive; Madison, WI 53706

ABSTRACT: This essay proposes a theoretical framework and some conceptual tools and inter-disciplinary alliances for Iberian environmental cultural studies. We understand this emerging field as an open space for research and debate within an area of encounter among environmental humanities, cultural studies, Iberian studies and other fields. The theoretical framework and conceptual tools we propose are based on a paradigm change that entails a radical reconsideration of conventional ways of understanding the relations between the human and nonhuman life and matter at different levels (ethical, political, epistemological, ontological, historiographical, geographical, and economic). The adoption of this paradigm shift in Iberian studies allows, in the first place, understanding with greater clarity the connections, inter-actions or hybridizations among entities located at both sides of the old divides between nature and culture, or society and the environment. Secondly, it allows recognizing that the historical agency of human actors is always constrained and mediated by other entities (such as animals, plants, technologies, minerals, soils, and waters) with which people are constantly enmeshed. Thirdly, this paradigm change points to the interconnection between material and semiotic processes. Lastly, it entails positing new and flexible geo-cultural frames that account for the mobility, materiality and vulnerability of life in the Iberia Peninsula as well as its links with other spaces.

KEYWORDS: Environmental Cultural Studies, Iberian Studies, Environmental Humanities, Material Semiotics, Relational Ontology, Anthropocene, Ecological Economics, Political Ecology, Post-humanism, Cultures of Nature

RESUMEN: Este ensayo propone una serie de fundamentos teóricos, herramientas conceptuales y alianzas interdisciplinarias para los estudios culturales-ambientales ibéricos. Entendemos este campo emergente como un espacio abierto de reflexión e investigación dentro de un área de encuentro entre las humanidades ambientales, los estudios culturales, los estudios ibéricos y otros campos. Los principios teóricos y las herramientas conceptuales que proponemos están basados en un amplio cambio de paradigma que implica un replanteamiento radical en la manera de entender las relaciones entre lo humano y la vida y materia no-humanas a diferentes niveles (ético, político, epistemológico, ontológico, historiográfico, geográfico y económico). La adopción de este cambio de paradigma en los estudios Ibéricos permite, en primer lugar, entender con mayor claridad las conexiones, inter-acciones o hibridaciones entre entidades que se encuentran a ambos lados de las antiguas líneas divisorias entre naturaleza y cultura, o sociedad y medioambiente. En segundo lugar, permite reconocer que la agencia histórica de los actores humanos siempre está constreñida y mediatizada por otras entidades (como animales, plantas, tecnologías, minerales, suelos o masas de agua) con las que las personas viven ensambladas. En tercer lugar, este cambio paradigmático señala la interconexión entre procesos materiales y semióticos. Por último, nos lleva a plantearnos nuevos y flexibles marcos geo-culturales que den cuenta de la movilidad, materialidad y vulnerabilidad de la vida en la Península Ibérica y en los vínculos de ésta con otros espacios.

PALABRAS CLAVE: estudios culturales, estudios ibéricos, humanidades ambientales, semiótica material, ontología relacional, Antropoceno, economía ecológica, ecología política, post-humanismo, culturas de naturaleza

BIOGRAPHY: Daniel Ares-López es Profesor Asistente en la universidad San Diego State. Su especialización son los estudios Culturales Ibéricos, los Estudios Culturales Ambientales y la eco-crítica fílmica y literaria. Su trabajo ha aparecido en *Latin American Literary Review*, *Studies in Spanish and Latin American Cinemas* y en los volúmenes *Ethics of Life: Contemporary Iberian Debates* y *Rerouting Galician Studies: Contemporary Intervention*.

Kata Beilin is a writer, researcher, and a Professor at the Department of Spanish and Portuguese at the University of Wisconsin, Madison. She recently published *In Search for Alternative Biopolitics in Contemporary Spain*; *Anti-bullfighting, Animality and the Environment in Contemporary Spain* and coedited *Ethics of Life: Contemporary Iberian Debates* and *Polemical Companion to Ethics of Life*.

Estudios culturales-ambientales ibéricos: fundamentos teóricos y conceptos clave

Daniel Ares-López, San Diego State University

Katarzyna Olga Beilin, University of Wisconsin-Madison

En este ensayo queremos esbozar un mapa—que incluye una serie de posibles conexiones inter- y trans-disciplinares y de herramientas conceptuales—para la configuración de un espacio abierto de reflexión, investigación y debate dentro de un área de encuentro entre las humanidades ambientales, los estudios culturales y los estudios ibéricos. El nombre que aquí proponemos para este espacio emergente es el de estudios culturales-ambientales ibéricos. Con este mapa queremos proponer un marco teórico básico y algunas herramientas conceptuales que posibiliten la comprensión de la Península Ibérica en términos de relaciones, prácticas y procesos históricos con una dimensión *material*—ambiental e (inter)corporal—y, *al mismo tiempo, semiótica*—simbólica o discursiva. Como veremos, para los estudios culturales-ambientales, estas relaciones, prácticas y procesos material-semióticos incluyen múltiples inter-acciones e hibridaciones entre personas y entidades no-humanas. Los estudios culturales-ambientales, entienden estas entidades no-humanas (ya sean animales, plantas, microorganismos, fósiles, minerales, gases, corrientes de agua o tecnologías) como elementos que continuamente entretejen y (re)configuran el ámbito de lo social y lo cultural. Estos seres y entidades *no* deben entenderse, pues, como un ambiente externo que *rodea* a las personas, como parte de una naturaleza única y objetificable (y, por lo tanto, sin las dimensiones cualitativas de sujetos, culturas y sociedades), como un conjunto de recursos naturales, o como intermediarios pasivos en el gran teatro de la historia humana.

Constituyen, por el contrario, actantes o mediadores activos dentro de procesos y prácticas que no se pueden entender como el resultado exclusivo de las acciones o decisiones de actores humanos.

Dos fundamentos teóricos

La definición del proyecto de estudios culturales-ambientales que acabamos de exponer está inspirada en planteamientos teóricos propuestos en las últimas décadas desde los estudios de ciencia y tecnología, y especialmente en las obras fundacionales de Donna Haraway y Bruno Latour.¹ Otras influencias importantes son algunas corrientes renovadoras dentro de los campos de la economía (la economía ecológica, la obra de Jason W. Moore sobre el fundamento ecológico del capitalismo global);² la ecología política;³ la geografía (las geografías híbridas y el pensamiento socio-geológico);⁴ la filosofía (el neo-materialismo, el realismo especulativo y la ontología relacional y procesual inspirada en Spinoza, Deleuze o Latour);⁵ la teoría política (los estudios de biopolítica);⁶ la antropología (la concepción “multinaturalista” de los estudios antropológicos y la obra de Tim Ingold sobre percepción ambiental);⁷ la historiografía ambiental;⁸ y la tradición de ecocrítica literaria en Europa y las Américas.⁹ En el mundo anglófono, muchas de estas corrientes renovadoras han confluído en vigorosas áreas multidisciplinarias tales como las humanidades ambientales, los nuevos materialismos y los estudios humano-animales.¹⁰

Nuestra propuesta para los estudios culturales-ambientales está basada en dos presupuestos teóricos básicos. El primero ya lo hemos señalado: los procesos históricos de continuidad y transformación en el planeta que habitamos poseen una dimensión material o (inter)corporal-ambiental y una dimensión semiótica que siempre (desde la emergencia de nuestra especie hasta la actualidad) se han desarrollado de una manera íntimamente interconectada. En realidad, estas dos dimensiones resultan inseparables: por un lado, ningún proceso semiótico o discursivo es inmaterial o trasciende la continuidad de la materia y la vida corporeizada (Haraway, *Simians* 183-202; Latour, *Reassembling* 211-16); por el otro, son los organismos vivos (y no sólo la especie humana) los que generan, experimentan y comparten procesos semióticos y corrientes afectivas para habitar *prácticamente* el mundo (Ingold, *Perception* 172-88 y *Being* 3-14; Barbieri ix-xii). Es decir, para dotarlo de sentido, percibirlo, manipularlo, compartirlo, fragmentarlo, colonizarlo, consumirlo, sentirlo y adaptarse a lo que ya está allí. Como sugiere Eduardo Kohn, los animales, las plantas y los ecosistemas incluso pueden verse como un “pensamiento viviente” que no es radicalmente distinto del pensamiento humano pero que frecuentemente escapa a nuestra atención (71-102). Siguiendo a Donna Haraway, proponemos hablar de *procesos material-semióticos* que conducen a procesos de “mundalización” o configuración de mundos (*Species* 3-19 y *Simians* 183-202). Es decir, nuestras prácticas materiales y discursivas (con toda su mediación lingüística y tecnológica) generan no sólo maneras de entender y sentir el mundo sino también maneras de ocuparlo, habitarlo y transformarlo, de afectar a otros seres y de ser afectado por ellos. Estos otros seres, al mismo tiempo, también desarrollan prácticas material-semióticas que pueden impulsar, transformar o incluso determinar y bloquear los planes y acciones desarrollados por grupos humanos. Por todo ello, el estudio de sociedades y culturas enfocándose en una única dimensión—ya material o ya

semiótica—a través de perspectivas teóricas enfrentadas—bien naturalistas o bien construccionistas—se revela como un proyecto incapaz de dar cuenta de las íntimas intra-relaciones entre materia, cuerpos vivos y significación en nuestro planeta (Barad, *Meeting* y “Posthumanist;” Haraway, “Game”). Un planeta, como se sabe, habitado por seres y entidades morfológicamente heterogéneas pero inter-conectadas, e incluso intra-conectadas e hibridadas, de múltiples maneras (Margulis; Haraway, *Species*; Suryanarayanan).

La consecuencia de este presupuesto para el campo de los estudios culturales y de la crítica e historiografía cultural es que el ámbito de investigación en estos campos no debería restringirse al estudio de la producción y circulación simbólica o discursiva, sino que también deberían trazarse las interconexiones de éstas con prácticas y procesos materiales de producción, reproducción, transformación y destrucción de la vida (tanto humana como no-humana) y de sus hábitats. Estas interconexiones no siempre son obvias. Con mucha frecuencia hay que rastrearlas no en un territorio particular (la Península Ibérica o alguno de sus territorios estatales, pongamos por caso) sino en la circulación de personas, organismos, discursos, imágenes, objetos o sustancias a través del Atlántico, el Pacífico, los Pirineos o el Mediterráneo.¹¹ Otras veces las íntimas relaciones entre procesos materiales y semióticos se ocultan tras una producción discursiva y una mediación tecnológica que genera una absurda fantasía de desconexión con el medio material y orgánico que sustenta cualquier civilización humana. A esta extendida fantasía de inmaterialidad y desconexión, sin embargo, se opone la conciencia colectiva (desarrollada desde fines de los años 60 del pasado siglo) de que los procesos globales de modernización acelerada y desequilibrada de los siglos XX y XXI (la Gran Aceleración) han desembocado en graves crisis socioambientales dando lugar a una nueva y turbulenta era en la historia geológica y biológica del planeta (Radkau 144-182; Kolbert; Hamilton, Gemenne, y Bonneuil).

Creemos que una de las principales tareas de los estudios culturales en este comienzo del siglo XXI debería ser elaborar análisis críticos y narrativas historiográficas que expliquen estas interconexiones entre procesos ambientales y sociales. Todo ello desde una perspectiva crítica híbrida que asuma la ineludible, movediza y cambiante *materialidad* del mundo, el conocimiento y la vida; que dialogue con las disciplinas que han estudiado esa materialidad (ya sean las formas de percepción sensorial del cuerpo humano, las corrientes afectivas que lo recorren o los flujos de energía, materiales y organismos vivos y muertos en los que éste se inserta); y que integre estas fuentes de conocimiento en lo que la tradición intelectual de los estudios culturales ha hecho diligentemente hasta ahora. Esto es: investigar cómo determinados procesos semióticos y prácticas culturales han contribuido y contribuyen a (re)configurar relaciones de poder en relación con el género, la raza, el idioma, la clase social, la habilidad, la edad, el estatus migratorio o la sexualidad. La perspectiva socioambiental y material-semiótica que ofrecen los estudios culturales-ambientales propone una profundización en este proyecto enfocándose en las múltiples y cambiantes conexiones, hibridaciones e interdependencias entre lo humano y lo ambiental. De esta manera, el estudio de las relaciones de poder incluiría una atención mucho mayor a las fuerzas “in-humanas” o “más-que-humanas” que entrelazan, median y reconfiguran la esfera común de lo humano y lo no-humano, de la sociedad y el medio ambiente, de la cultura y la naturaleza (Clark; Woodward y Hinchliffe). Un ejemplo de ello sería cómo la extracción, circulación y procesamiento de materia orgánica de origen fósil durante el siglo XX ha reorganizado la economía mundial y ha transformado la percepción ambiental de nuestra especie y los procesos geológicos y climáticos del planeta (McNeill y Engelke; Urry 112-56). Otro ejemplo, nos lo ofrece el análisis de Anna Tsing sobre cómo los cereales han mediado históricamente las divisiones de trabajo que

someten a la mujer a un rol inferior en la sociedad (145-51).

Esta línea de argumentación nos conduce al segundo presupuesto teórico que aquí proponemos para los estudios culturales-ambientales. Éste sería el de tomarse en serio las enseñanzas de la biología post-darwiniana que explican la evolución e involución históricas de la vida en el planeta—de la cual la vida humana sería una parte—a través de relaciones de competencia, cooperación o hibridación entre organismos que se encuentran material y semióticamente interconectados con independencia de las diferencias morfológicas entre especies (Margulis; Haraway, *Species*). Esta idea nos conduce no sólo a introducir el concepto de *especie* como una categoría relevante para la historiografía o el análisis cultural de la modernidad, sino a un profundo replanteamiento de lo que constituye la humanidad, las colectividades, los vínculos y diferencias de las personas con otras especies, y las consecuencias de todo ello desde un punto de vista ético y político.

Este replanteamiento intelectual de la humanidad y su relación con otras especies tiene, verdaderamente, el potencial de reconfigurar las humanidades de una manera importante. De hecho, el término post-humanismo ha sido adoptado y promovido por una serie de críticos y filósofos que quieren hacer precisamente eso: sacudir el fundamento antropocéntrico de los estudios humanísticos cuestionando la división entre lo humano y lo no-humano (Calarco; Wolfe, *Animal y What Is*). Una división, por otra parte, que no todos los grupos humanos han trazado con una línea gruesa y continua. La relevancia del post-humanismo como un posible referente para los estudios culturales-ambientales, sin embargo, va más allá de su importancia como debate filosófico. El Antropoceno no sólo se caracteriza por procesos de urbanización a gran escala, calentamiento global y cambios de régimen energético, sino también por una masiva agro-industrialización global que mantiene a miles de millones de animales domésticos en condiciones de vida lamentables (generando, a su

vez, una parte muy importante de las emisiones de gases de efecto invernadero) y que está destruyendo los hábitats de miles de especies silvestres condenándolas a la extinción (Kolbert). Este es un terreno, pues, que la filosofía moral, la crítica post-humanista y los estudios humano-animales comparten con la ecocrítica cultural y la historiografía ambiental. Se trata de cuestiones que no sólo nos llevan a repensar nociones heredadas de humanidad y vida, sino que también amplían y redefinen el concepto foucaultiano de *biopolítica*. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en la línea de investigación trazada por las ideas de Roberto Esposito y Giorgio Agamben, para quienes la relación entre los humanos y los animales ha constituido un modelo implícito para las relaciones sociales (Esposito; Agamben, *The Open* 33-38). Dentro de los estudios ibéricos, un trabajo pionero dentro de esta línea de investigación es el libro de Katarzyna Beilin, *In Search of an Alternative Biopolitics*, en el que se investigan diferentes debates y tensiones en torno a la animalidad, la sociedad y la (anti)tauromaquia en España desde el siglo XIX hasta la actualidad.

Aunque los estudios culturales-ambientales se enfocan más en prácticas, relaciones y procesos material-semióticos que en argumentos y debates filosóficos, reconocen el desafío intelectual que los planteamientos post-humanistas entrañan para los estudios humanísticos; consecuentemente, responden a este desafío de dos maneras. En primer lugar, explorando las conexiones entre cuestiones éticas, políticas y ambientales que gravitan en torno al concepto de *especie* como categoría crítica para el análisis cultural. En segundo lugar, a través del análisis de prácticas y procesos socioambientales o (natur-)culturales que revelan fracturas, tensiones o contradicciones subyacentes a la visión antropocéntrica del mundo que la modernización hegemónica y los conceptos que la sustentan (sujeto, objeto, agencia, libertad, representación, progreso, crecimiento, etc.) han traído consigo.

Relaciones interdisciplinarias y transdisciplinariedad

Los estudios culturales-ambientales cultivan y mantienen estrechas relaciones interdisciplinarias con otros campos y áreas de conocimiento. Algunos de estos campos y áreas son la ecocrítica literaria, los estudios culturales, la economía ecológica, la historiografía ambiental y de la ciencia, los estudios de ciencia y tecnología, los estudios urbanos, la teoría y filosofía ambientales, los estudios humano-animales, la geografía ambiental y la ecología política.

Sin duda la tradición intelectual de la ecocrítica (ya sea literaria, artística, filmica o performativa) es un referente crucial para los estudios culturales-ambientales. A diferencia de las primeras olas de la ecocrítica, sin embargo, los estudios culturales-ambientales no tienen necesariamente por qué enfocarse en un corpus de productos culturales que problematizan temas ambientales o que manifiestan una especial sensibilidad o conciencia ambiental. Cualquier ser vivo, objeto, espacio o evento (ya sea un bosque, un museo, un programa de software, un plato de comida, un estudio de televisión, una enciclopedia, un virus, un poema o un *smartphone*) puede ser entendido desde una perspectiva socioambiental, material-semiótica o relacional, aunque sólo sea por la obvia razón de que todo el universo conocido es un ente material y está, de una forma u otra, interconectado a través de la continuidad y dinamismo de la materia.¹² Como vimos en la sección anterior, además, la dimensión semiótica o discursiva de la realidad no puede separarse de esta materialidad porque los procesos semióticos forman parte de prácticas corporales a través de las cuales los seres vivos perciben, entienden, habitan y transforman el mundo. El foco de los estudios culturales-ambientales está abierto, pues, al estudio de cualquier tipo de archivo, texto, objeto, documento, evento, performance o

práctica corporal cotidiana. En este sentido, los estudios culturales-ambientales comparan la audaz vocación interdisciplinar y mestiza que ha caracterizado a la tradición intelectual de los estudios culturales.

Las relaciones interdisciplinares en los estudios culturales-ambientales pueden dar lugar no sólo a un diálogo crítico con tradiciones intelectuales existentes (por ejemplo, con los estudios culturales o la historiografía ambiental de la Península Ibérica) sino también al desarrollo de proyectos de investigación humanísticos de carácter verdaderamente *transdisciplinar*. Es decir, proyectos donde los lindes que delimitan las diferentes disciplinas dejan de ser importantes y donde marcos teóricos y metodologías híbridas se usan para describir, narrar y entender problemas y conflictos socioambientales apremiantes. Estos proyectos transdisciplinares son especialmente relevantes cuando la inercia de las disciplinas establecidas deja al margen los problemas que surgen de relaciones socioambientales o bien cuando estos problemas se han afrontado desde un enfoque disciplinario demasiado estrecho y limitado. Es de esta manera que los estudios culturales-ambientales se mueven en un terreno que va de lo inter- a lo trans-disciplinar. Mientras que el primer ámbito nos llevaría a un diálogo con campos y tradiciones intelectuales humanísticas establecidas, en el segundo las preguntas de investigación, marcos conceptuales y modos de proceder se subordinarían a un proyecto que surge como respuesta a un problema socioambiental urgente.

La Gran Aceleración, el Antropoceno y la revisión de las narrativas y temporalidades historiográficas modernistas

Un referente fundamental e ineludible para los estudios culturales-ambientales debe ser la historiografía ambiental y, especialmente, la del periodo moderno y contemporáneo.

El motivo de ello es el cambio radical de paradigma en la historiografía de la humanidad y de la vida en el planeta que este campo está impulsando desde hace unas décadas. Este cambio de paradigma historiográfico se cifra en dos conceptos: la Gran Aceleración y el Antropoceno. Estos conceptos señalan a la segunda mitad del siglo XX como un periodo de transformaciones socioambientales globales tan rápidas e intensas que han alterado permanentemente la propia estructura geológica del planeta (incluyendo la atmósfera, la litosfera, la hidrosfera y la biosfera) dando lugar a una nueva era geológica y en la historia de la vida (McNeill; McNeill y Engelke; Hamilton, Gemenne, y Bonneuil; Bonneuil y Fressoz). Aunque ambos conceptos han sido objeto de debate en cuanto a su periodización (algunos autores sitúan el inicio del Antropoceno en la primera industrialización del siglo XIX y otros prefieren hablar de Capitaloceno para señalar el papel del capitalismo global en dicho proceso) (Moore, *Anthropocene*) su importancia y aceptación como conceptos historiográficos está cada vez más asentada.

Se trata de conceptos perturbadores cuya influencia ya se extiende más allá de los límites de la historiografía ambiental: una disciplina que rara vez produce best-sellers pero que posee una perspectiva y una metodología que nos permite entender los procesos materiales que están transformando la vida en la Tierra. Los conceptos de Gran Aceleración y Antropoceno revelan una realidad que sacude violentamente muchas de las certidumbres, ideales y narrativas (ya sean progresistas o conservadoras, socialistas o liberales) que han configurado las maneras dominantes de ver y entender el mundo “moderno.” Ideales y narrativas, por ejemplo, asociadas a las ideas de *progreso, crecimiento económico, modernización, desarrollo, libertad, bienestar, soberanía nacional y conservación de la naturaleza*. Esto parece ser así al menos desde el Norte Global¹³ y, sin duda, desde una región como la Península Ibérica, cuyas élites y clases medias urbanas han vivido permanentemente obsesionadas con una modernidad y con un desarrollo

que aparentemente siempre llegaba tarde y nunca del todo.¹⁴

A través de un diálogo intelectual con la historiografía ambiental y otros campos de las humanidades ambientales, los estudios culturales-ambientales podrían contribuir no sólo a enriquecer la tradición intelectual de los estudios culturales, sino también a reconstruir la historia cultural de diferentes regiones de la Península Ibérica desde la perspectiva iluminadora y perturbadora que surge con los conceptos de Gran Aceleración y Antropoceno. Esta perspectiva, por ejemplo, nos llevaría a entender el siglo XX en la Península Ibérica de una manera diferente a la que propone la historiografía convencional. Por una parte, algunos actores y eventos históricos como Francisco Franco, la Guerra Civil, la resistencia antifranquista o la Transición, sin dejar de ser importantes, ocuparían un lugar menos central del que han ocupado hasta ahora. Por otra parte, otros actores/objetos y eventos, sobre los cuales se hacen pocas películas, adquirirían un relieve mucho mayor. Un ejemplo serían los gigantescos flujos de petróleo (traído de Oriente Medio y adquirido a un precio extremadamente barato debido al control occidental sobre los recursos naturales de esa región) que hicieron posible el “milagro” económico español de los años 60 (Carpintero 197-239). Otro ejemplo sería el desarrollo, en ese mismo periodo, de una agroindustria “moderna” que recibió grandes inversiones de capital (incluidos generosos subsidios estatales), empujó a las poblaciones de campesinos hacia las ciudades y generó una enorme huella ecológica (Naredo y González de Molina).

Esta perspectiva cultural-ambiental también nos permitiría observar, además, cómo determinadas entidades no-humanas (los mapas cartográficos, los combustibles fósiles, la tecnificación del sistema fluvial a través de cientos de presas y canales, el maíz transgénico, etc.) trajeron consigo estructuras tecnológicas, económicas e institucionales que transformaron los modos de vida y los modos de

pensar de las personas que entraron en sus órbitas. Si bien fueron los humanos (gobernantes, empresarios e ingenieros, principalmente) los que asignaron un espacio privilegiado a objetos como los mapas, el petróleo, las presas o los transgénicos, una vez establecidos fueron los objetos mismos los que generaron nuevas reglas del juego en la industria, las infraestructuras, el transporte y la agricultura, alejando a las comunidades humanas de ciertas prácticas y valores y empujándolas hacia otros. En realidad, ésta es una nueva línea de investigación dentro de la historiografía de la ciencia y la tecnología en España que ya cuenta con algunas obras magníficas que deben servir de referencia a los estudios culturales-ambientales ibéricos (Swyngedouw; Casado de Otaola; Camprubí).

Marcos, movilidades y estudios ibéricos

Los estudios culturales-ambientales no deberían tomar un marco geográfico o geocultural preestablecido (ya sea Europa, España, Castilla o la Península Ibérica) como el marco en el que encuadrar, *a priori*, el estudio de relaciones y procesos socioambientales. La razón es simple: la historia de la vida en la Tierra, humana y no-humana, es una historia de incesantes flujos y movilidades que no se pueden entender sino siguiendo a los actores y actantes históricos a través del espacio y el tiempo y adoptando marcos y escalas múltiples y flexibles. Desde el siglo XV, con el advenimiento de la llamada modernidad y los procesos de colonización y globalización capitalista que ésta desencadenó, los flujos de personas, animales, plantas, microorganismos, materiales, energía y capital se han acelerado e intensificado exponencialmente afectando a cada vez más territorios del planeta (McNeill y McNeill). Los estudios culturales-ambientales en la era del Antropoceno deben ser conscientes de este hecho y rastrear

el movimiento de los seres, sustancias, minerales, objetos, textos e imágenes.

Al mismo tiempo, las escalas geográficas y los marcos geo-culturales (que se manifiestan, por ejemplo, en la producción discursiva sobre una región, el mundo rural, la ciudad o un territorio nacional) son muy importantes para los estudios culturales-ambientales. Pero no como marcos preestablecidos sino como *procesos* históricos de configuración, mediados tecnológicamente, que han determinado diversas formas, histórica y culturalmente específicas, de entender el ambiente e interaccionar con él (Whitehead, Jones, y Jones 1-22). Pensemos, por ejemplo, en cómo los estados modernos en la Península Ibérica, junto con sus ingenieros e intelectuales, se han arrogado una jurisdicción exclusiva sobre territorios, subsuelos y corrientes de agua enmarcados como “nacionales” y han promovido la explotación de sus “recursos naturales” a una escala nacional aboliendo formas tradicionales de gestión comunal y local de la tierra y el agua (Swyngedouw 39-128; Ares-López, “Cultures;” Casado de Otaola 55-134). O bien, en diversos momentos del siglo XX, estos mismos estados han promovido la conservación de ciertos fragmentos de territorio como “patrimonio natural” por su valor paisajístico, simbólico, científico o bien como reservas de caza (Tabernero; Casado de Otaola 135-218).

La atención a las prácticas y procesos de movilidad, a las relaciones socioambientales, y a la configuración material-discursiva de marcos y escalas que determinan la manera de interaccionar con los flujos de vida y materia, lleva a los estudios culturales-ambientales a una relación muy sugerente y abierta con los estudios Ibéricos. Desde la perspectiva de los estudios culturales-ambientales, la tradicional concepción de la Península Ibérica como una entidad geográfica pluri-cultural, multi-lingüística y bi-estatal se podría complementar con una visión bio-regional de este territorio. Esta visión estaría basada en los rasgos geográficos, ecosistémicos y culturales que han

distinguido históricamente a una región desde un punto de vista socioambiental (Pezzoli). Como en los casos del sur de Galicia y el Norte de Portugal o el Pirineo franco-español, esta visión bio-regional podría trastornar fronteras lingüísticas y jurisdiccionales muy arraigadas como marco de estudio de las culturas y sociedades Ibéricas. Si pensamos, por ejemplo, en la cuestión de la sequía y desertización, de los incendios forestales, de los flujos de vida silvestre y de las culturas rurales en la Península Ibérica, las fronteras lingüísticas o estatales, sin dejar de ser importantes, podrían pasar a un segundo plano y la idea de bio-regiones Ibéricas podría adquirir una relevancia mucho mayor. Ello permitiría, entre otras cosas, comprender diferentes procesos socioambientales que han escapado a la atención crítica por carecer de un marco conceptual cercano a la materialidad de la vida.

En segundo lugar, la perspectiva de los estudios culturales-ambientales proporcionaría una visión de la Península Ibérica no como un objeto de análisis cultural previamente definido, sino como un espacio heterogéneo, poroso y abierto. Visto así, la Península Ibérica, sin dejar de ser un área identificable como entidad histórica, cultural y socioambiental, se revelaría como un espacio permanentemente “enchufado” a otros espacios distantes (las Américas, África, las islas Atlánticas, el Norte Europeo, etc.) a través de continuos flujos de capital, animales, plantas, microorganismos, minerales, materia orgánica, objetos, textos, imágenes, emociones y personas, ya sean éstas emigrantes, inmigrantes, turistas o representantes de instituciones transnacionales.¹⁵

Híbridos (no)modernos y agencia distribuida

Durante las últimas décadas, y desde diferentes contextos disciplinarios, han surgido una serie de conceptos que nos permiten observar y entender cómo procesos materiales y semióticos (tradicionalmente separados

conceptual y disciplinariamente a través de una división subyacente entre naturaleza y cultura) se manifiestan juntos en la práctica.

En obras pioneras de los estudios de ciencia y tecnología, Bruno Latour y Donna Haraway han descrito contextos específicos (tales como el laboratorio científico o la vida doméstica) en donde a un nivel organizativo se articula una separación entre el ámbito de lo humano (que se considera superior) y el ámbito de lo no-humano (al que se le asigna el rol de objeto de experimentación o de recurso económico) (Latour, *Laboratory*; Haraway, *Primate*). Al mismo tiempo, en estos mismos contextos, podemos observar una profusión de “quasi-objetos” o *híbridos* en donde lo humano y lo no-humano (por ejemplo, las dinámicas de poder asociadas a la esfera política y el conocimiento científico de objetos naturales) se encuentran fundidos de tal manera que no es posible discernir a qué categoría pertenecen. El ya clásico ensayo de Latour, *Nunca fuimos modernos*, comienza enumerando ejemplos de tales *híbridos*. Éstos incluyen una atmósfera alterada por la industria química y regulada por una nueva legislación ambiental internacional, ballenas cuyos movimientos se rastrean tecnológicamente, y un virus (el SIDA) que circula a través de cuerpos, periódicos y laboratorios (1-3). Otro ejemplo claro de *híbrido* serían los organismos producidos por la biología sintética o modificados genéticamente. Como se sabe, una vez patentados, éstos se convierten en propiedad de las multinacionales que los han desarrollado. Latour señala que los procesos de modernización han supuesto una proliferación exponencial de híbridos (especialmente a través de las conexiones entre política y tecnología). Sin embargo, la hibridez no es un hecho que necesariamente deba asociarse con estos procesos. Como ha señalado la antropóloga Anna Tsing, la agricultura siempre ha sido *híbrida* por dos razones. Por un lado, muchos cultivos que se extendieron por el mundo desde el neolítico sólo habrían podido germinar y crecer a través de la intervención humana. Por otro lado,

los humanos han adaptado su modo de vida, la división de trabajo dentro de la familia, el número de hijos, la economía del tiempo y sus creencias a las necesidades de las plantas que cultivaron (Tsing 141-54).

En obras posteriores, Latour y otros pensadores en la órbita de los estudios de ciencia y tecnología, han desarrollado un marco teórico y una tradición intelectual rupturista dentro de las ciencias sociales: la Teoría de Actor-Red (Latour, *Reassembling*; Law). Según este nuevo paradigma teórico, tanto los humanos como los nohumanos (seres vivos, aparatos tecnológicos, objetos naturales, e incluso técnicas o discursos) constituyen *actantes* dentro de un mundo que debe entenderse no en términos de sujetos y objetos dentro de una esfera puramente “social” sino en términos de relaciones, roles y ensamblajes cambiantes entre las sociedades y lo no-humano. En otras palabras, según la Teoría de Actor-Red, cada entidad se caracteriza por el rol que desempeña y por la posición que ocupa en sus *relaciones* e interacciones con otras entidades dentro de una red de actantes (humanos y nohumanos) en donde la agencia está ampliamente distribuida (Latour, *Reassembling*). De esta manera el concepto de actante—que en la teoría de teatro significa un animal u objeto que impulsa el desarrollo de la acción—nos lleva a una revisión fundamental de la idea de *agencia* (la capacidad de actuar y afectar por parte de un actor en un contexto determinado).

El debate sobre la posible agencia de los seres y objetos nohumanos se revitalizó en los años 70 a través de la famosa “hipótesis de Gaia” de James Lovelock. Lovelock concibe nuestro planeta como un gran organismo viviente: un sistema complejo compuesto de millones de seres que, todos juntos, poseen la capacidad de ajustarse para regular el ecosistema de la Tierra (Gaia). Aunque la “hipótesis de Gaia”—un planeta que se autorregula mediante homeostasis—fue inicialmente muy criticada, ha sido recientemente retomada con rigor por científicos como Lapenis (quien conceptualiza los procesos bioquímicos del

planeta como “micro-fuerzas”), Lynn Margulis (quien redefine Gaia como una serie de procesos simbióticos) y por pensadores como Bruno Latour (Latour, “Facing;” Lapenis; Margulis). En todas estas obras se atribuye al planeta una especie de agencia que estaría distribuida entre todos sus seres vivos. Esta agencialidad también se ha planteado como una propiedad de la materia, ya sea ésta animada o no animada. La antropóloga Birgit Müller, por ejemplo, argumenta que las semillas poseen “agentividad.” Desde la filosofía, y en particular desde las corrientes de la Ontología Orientada al Objeto y los Nuevos Materialismos (influidos por la obra de Heidegger y de Spinoza respectivamente), también se ha hablado de la “fuerza de gravitación” (Bryant) y del “thing-power” (Bennett 1-19) que poseen las cosas.

Esta visión del mundo como una red de relaciones u organismos interconectados hace imposible seguir concibiendo al ser humano como el único actor histórico provisto de agencia. Sin embargo, esto no deja de entrañar ciertos riesgos a otros niveles. Equiparar la agencia de los objetos con la agencia humana, por ejemplo, podría afectar a la capacidad de atribuir plena responsabilidad política y jurídica a las personas que intencionadamente causan sufrimiento a otras personas o seres vivos, o bien que causan graves daños a los *commons* globales (la atmósfera y los océanos) o regionales (sistemas fluviales, espacios públicos, etc.). En nuestra opinión, la mejor manera de afrontar este problema se encuentra en observar la distribución específica de la agencia en cada contexto. Mientras la visión de la agencia distribuida entre el ser humano y la botella de alcohol ha permitido a la organización Alcohólicos Anónimos conseguir el índice más alto de rehabilitación (Bateson), la concepción de la relación entre personas y armas de fuego como un caso de *agencia distribuida* advierte contra los peligros de esta alianza y se convierte en un argumento contra la pena de muerte y a favor del principio de precaución en la adopción de alianzas con tecnologías nuevas. En otros

casos, la percepción de esta agencia se pierde en lo que Jorge Riechmann llama “acción en laberinto” (*Un mundo*). Por ejemplo, todos los eslabones intermedios que se encuentran en el hecho de que se talen árboles para abrir pastos para animales de cuya piel se hacen zapatos en maquiladoras de países empobrecidos hace que a una joven que compra zapatos de cuero no se le ocurra sentirse culpable por la destrucción de la selva.

Todas estas cuestiones muestran la estrecha e inevitable relación entre la comprensión y percepción del mundo a un nivel ontológico y las implicaciones de estos conocimientos y percepciones desde una perspectiva ética y política. Los estudios culturales-ambientales ofrecen un espacio propicio para investigar cómo esta relación se ha desarrollado históricamente y cuáles han sido las consecuencias de ello.

Economías y temporalidades alternativas

La economía ecológica—un campo emergente dentro de los estudios económicos que propone un cambio de paradigma en esta disciplina—constituye, junto con la ecocrítica, la historiografía ambiental y las ciencias sociales “híbridas,” otro de los campos con los que los estudios culturales-ambientales mantienen un diálogo productivo.

Mientras que en las principales tendencias del pensamiento económico (ya sea la neo-clásica, la keynesiana o la marxista) el ambiente y la sociedad constituyen subconjuntos del sistema económico, la economía ecológica sostiene que la sociedad y la economía deben situarse dentro de un conjunto mayor, el planeta Tierra, el cual está sometido a un dinamismo físico-químico determinado por las leyes de la termodinámica (Daly y Farley 15-36). Los economistas ecológicos señalan que la Tierra constituye un sistema ecológico con un circuito de materiales cerrado (del exterior sólo llega la luz solar y algún que otro meteorito) cuya materia, al transformarse en

energía, pasa de un estado de concentración, económicamente útil, a uno de dispersión y residuos con una utilidad mucho menor o nula (Daly y Farley 15-36). La conclusión de todo ello es simple y está sustentada en una evidencia empírica irrefutable: la actividad económica está basada en los recursos materiales y energéticos que ofrece el planeta. Por lo tanto, para evitar una catástrofe ecológica y humanitaria, la actividad económica debería regularse teniendo en cuenta los límites que las leyes físico-químicas del universo imponen a la disponibilidad de esos recursos y su transformación en residuos.

Desde la economía ecológica se ha propuesto el concepto de *externalidades* para referirse a todos los efectos secundarios de la actividad económica desde una perspectiva socioambiental que quedan ocultos en los gráficos de crecimiento y PIB. Los análisis de los economistas ecológicos revelan que, en un mundo de recursos cada vez más limitados, las externalidades negativas son con frecuencia mucho mayores que los beneficios que hacen posible la acumulación y circulación de capital. Al mismo tiempo, se reconoce que las externalidades no están igualmente distribuidas entre las diferentes regiones y comunidades y que una gran parte de esta desigualdad tiene su origen en la relación estructural que ligaba el poder de las metrópolis coloniales con la explotación de recursos en sus colonias. Desde el campo de la economía ecológica y los estudios de justicia ambiental, las consecuencias de esta relación estructural se han concebido a través del concepto de *deuda ecológica* (Martínez-Alier 213-51). Se trata de un concepto que trata de esclarecer, a través de los eslabones de la “acción en laberinto” y de los flujos históricos globales de capital, materiales y energía, la responsabilidad de ciertas sociedades que han prosperado a costa del empobrecimiento de otras.

En *Slow Violence*, Rob Nixon también muestra como la responsabilidad por la destrucción ambiental está diluida en el tiempo y ampliamente distribuida entre diferentes regiones, instituciones e individuos. La visión

del carácter distribuido y diluido de la agencia en la obra de Nixon obliga al lector a tomar una conciencia más aguda de las complejas relaciones entre discursos, modos de vida y decisiones económicas en una parte del mundo y los efectos que éstos tienen a diferentes escalas espaciales y temporales. En esta misma línea, la obra poética y ensayística de Jorge Riechmann también señala la necesidad de pensar en los efectos de nuestras acciones cotidianas que contribuyen a la degradación de la vida en el planeta. En el plano de los hábitos individuales, por ejemplo, la obra de Riechmann plantea la necesidad de una ética del consumo que hace a cada individuo responsable de investigar las condiciones laborales en que se produce un objeto, así como las externalidades o “huella ecológica” que ha generado su producción y distribución (*Un mundo*).

Uno de los grandes retos de la economía ecológica es contribuir a desmontar, a través de la argumentación racional y la evidencia empírica, uno de los mitos más arraigados en la teoría y planificación económica hegemónicas: el mito de la posibilidad y deseabilidad de un “crecimiento” económico continuo y perpetuo (que no tiene en cuenta las externalidades ocultas). Esta actividad académica en el campo de la economía se ha traducido recientemente en un movimiento político y social que ha surgido con fuerza en el sur de Europa (especialmente en España, Francia e Italia): el decrecimiento. Frente a la idea paradójica de “crecimiento sostenible” promovida desde las cumbres mundiales sobre el medio ambiente, los intelectuales y activistas decrecentistas proponen una reconfiguración de la actividad económica de manera que el consumo de materiales y energía pueda amoldarse a los límites del planeta y asegure los procesos de reproducción de la vida en el futuro (Victor). Todo ello sin renunciar al “buen vivir” de los habitantes del planeta (Gudnyas). Al introducir enfoques críticos basados en la economía ecológica y al conectar la teoría decrecentista con la crítica cultural sobre la Península Ibérica, Luis Prádanos ha inaugurado una línea de investigación muy productiva

para los estudios culturales-ambientales Ibéricos (“Degrowth” y “Toward”). Una línea de investigación que también posee una vertiente transatlántica a través de las conexiones entre el decrecimiento y el pensamiento latinoamericano post-desarrollista (“Decolonizing”).

Otra línea de investigación en los estudios culturales-ambientales Ibéricos que aúna perspectivas económicas, socioambientales y culturales es el estudio de las economías alternativas que han surgido en las últimas décadas en la Península Ibérica. Algunos ejemplos serían las “pueblos en transición,” las eco-aldeas, las cooperativas agroecológicas, las comunidades basadas en monedas locales, y otras iniciativas ciudadanas en espacios urbanos. En estos proyectos puede observarse cómo cambios a un nivel discursivo se traducen en una transformación de la organización social y de las prácticas cotidianas que conducen a una reconfiguración de las alianzas entre los humanos, los animales, las plantas y la tecnología. En estas comunidades se puede observar también una revisión crítica de lo que Susi O’Brien llama *tiempo corporativo*. Temporalidad que se abandona en favor de un tiempo más lento y compatible con los ciclos biológicos tanto de los cuerpos humanos como de las plantas (Beilin, “Alternative;” Beilin y Suryanarayanan). En muchas de estas comunidades, esta reconceptualización de la vida en el tiempo tiene como consecuencia un abandono parcial o total del sistema económico neoliberal en favor de una vida más simple, pero socialmente más enriquecedora. En estas economías alternativas, la falta del poder adquisitivo se sustituye por la *cooperación* que se institucionaliza mediante *monedas locales*. Estas monedas no se basan en la confianza en el poder del estado, como en el caso de las monedas convencionales, sino en la creación de un valor comunitario. Este valor se genera, por ejemplo, mediante el trabajo voluntario invertido en la rehabilitación de terrenos contaminados, en trabajos de reforestación o en la creación de parques y jardines públicos (Beilin, “Alternative”). Al mismo tiempo, las monedas locales no pueden ser acumuladas por encima

de cierta cantidad ni tampoco se prestan a la especulación financiera. De este modo, las monedas locales evitan la formación de jerarquías de poder, permiten conseguir comida, casa e intercambiar bienes y servicios dentro de la comunidad de usuarios, y permiten la inclusión de individuos tradicionalmente sujetos a exclusión económica tales como inmigrantes indocumentados o desempleados.

Culturas de naturaleza y naturalezas de las culturas

Una herramienta útil para analizar y comprender las diferentes formas históricas de percibir, interpretar, responder afectivamente e inter-accionar con lo no-humano en la Península Ibérica es el concepto de *culturas de naturaleza* (Ares-López, “Cultures;” “Modern” 1-8). Este concepto está inspirado en el término *naturecultures* empleado por Bruno Latour y Donna Haraway, en la teoría antropológica de Tim Ingold sobre percepción ambiental, en teorías geográficas ambientales “híbridas” basadas en una ontología relacional y procesual y, por último, en una de las obras fundacionales de los estudios culturales-ambientales: *The Culture of Nature* de Alexander Wilson (Ares-López, “Modern” 1-19). La utilidad de este concepto para los estudios culturales-ambientales (frente a otros como paisaje, naturaleza, ecosistema, o modos de uso de recursos) es que nos permite observar cómo se han formado, sostenido y evolucionado las relaciones entre personas y otros seres vivos o materia inanimada en contextos geohistórico específicos y, al mismo tiempo, entender las fricciones, tensiones y conflictos que surgen entre diferentes formas de concebir la materia y la vida no-humanas e interactuar con ellas (Ares-López, “Modern” y “Cultures”).

Las *culturas de naturaleza* son agrupaciones de prácticas material-semióticas que implican inter-acciones conscientes o atentas entre personas y otros organismos vivos o materia inanimada. Estos encuentros e interacciones pueden producirse en muy diferentes

contextos: en lugares experimentados desde la perspectiva que confiere el habitarlos o en una ruta de viaje, en proximidad espacial o a través de grandes distancias mediadas por textos o imágenes. La clave para entender estos conjuntos de prácticas socioambientales como una cultura de naturaleza particular no es tanto el contexto espacial en que se desarrollan sino el hecho de que juntas entretengan formas comunes e históricamente situadas de concebir, dividir conceptualmente, percibir sensorialmente y responder afectivamente a la vida y materia no-humanas (Ares-López, “Modern” 2-6 y “Cultures”). De hecho, los conjuntos de prácticas que configuran una cultura de naturaleza con frecuencia incluyen una constante producción discursiva y formas de planificación y gestión que conectan oficinas o laboratorios en las ciudades con zonas rurales distantes. Las prácticas en culturas de naturaleza pueden incluir prácticas profesionales, laborales, religiosas, de ocio o de cuidados. Algunos ejemplos son el senderismo, el paisajismo artístico y literario, la caza, la pesca, la gestión de la vida silvestre, la planificación territorial y urbana, el activismo ecologista, el cuidado de mascotas, la contemplación de la fauna silvestre como actividad turística (ya sea en zoológicos o en espacios protegidos), el cultivo de huertos y jardines, el vegetarianismo, el trabajo agrícola y extractivo, la investigación biológica, la escritura literaria y la realización de documentales. Algunos ejemplos de agrupamientos de prácticas en forma de culturas de la naturaleza son el extractivismo-productivismo agroindustrial, el excursionismo-paisajismo, la caza deportiva, el conservacionismo y las prácticas de habitabilidad de un territorio en economías rurales de subsistencia (Ares-López, “Modern” 2-3 y “Cultures”).

Como acabamos de ver, en la definición de culturas de naturaleza se usa la expresión “vida y materia no-humanas” en lugar de términos más comunes en los estudios ambientales como “naturaleza,” “paisaje” y “medioambiente.” La principal razón es que esta frase sirve para poner de relieve la multiplicidad y heterogeneidad de organismos y procesos que forman parte de la historia evolutiva de la vida

en la tierra, así como la inestable red ecológica de intercambios materiales, conflictos e interdependencias entre especies. Por supuesto, la especie humana nunca ha estado desligada de esta historia y esta red. Un primer paso en la reforma del lenguaje que ha nutrido el sistema económico capitalista es crear sistemas conceptuales que señalen que somos una parte integral del mundo: que nuestra humanidad está conformada por una corporalidad y una materialidad cambiante y vulnerable que se encuentra continuamente *enredada* con el resto de la vida y materia del planeta (Barad, “Posthumanist”).

Aunque pueden resultar muy útiles como herramienta retórica en ciertos contextos, los conceptos de “naturaleza” y “medioambiente” tienen la desventaja de reproducir la Gran División ideológica entre nuestra especie y el resto del cosmos, entre la comunidad humana y lo que la rodea, entre la “naturaleza” y la “cultura.” Una Gran División que, como muchos han señalado desde diversas disciplinas, se consolidó con la modernidad europea y hace aguas por todos los lados (y más que nunca en la era del Antropoceno).¹⁶ Por otro lado, el término “paisaje” (verdadero objeto de culto entre los geógrafos y gestores territoriales europeos) resulta más útil para referirse a una cultura de naturaleza concreta asociada a las prácticas material-semióticas de *paisajear*. Éstas consistirían, por ejemplo, en contemplar, recorrer, sentir, delimitar, diseñar, manipular, describir, pintar o filmar una parte de un territorio (o bien de la atmósfera o hidrosfera) a través de ciertas técnicas y habilidades de percepción y acción (Ares-López, “Modern” y “Cultures”).

Al converger en la expresión “culturas de naturaleza,” los términos “cultura” y “naturaleza” pierden su significado como entidades ontológicamente diferenciadas y estables. Los constituyentes de culturas de naturaleza son heterogéneos (personas, organismos vivos, materia inanimada, tecnologías, técnicas de observación, textos, imágenes, instituciones, etc.), circulan entre espacios rurales y urbanos, y se interrelacionan y entremezclan de una manera dinámica dando lugar no sólo a

diferentes culturas sino a diferentes *naturalezas*. Es decir, diferentes maneras de percibir, inter-actuar, ensamblarse e hibridarse con lo no-humano en un mundo que, no por ello, deja de ser estrictamente monista y material (Ares-López, “Modern” 2-18). En realidad, podríamos hablar tanto de culturas de naturaleza diferentes como de diferentes “naturalezas” que surgen de diversas prácticas material-semióticas socioambientales. Como ya hemos señalado, esta multiplicidad de lo natural no debe entenderse solamente como una variedad de “construcciones” culturales o discursivas sino como diferentes formas de percibir, habitar y moverse por el mundo y de ensamblarse materialmente a sus constituyentes.

El término “culturas,” por otra parte, tenemos que entenderlo aquí no en función de grupos humanos asociados a una base étnica o territorial, sino como *agrupaciones* de prácticas material-semióticas que manifiestan un *modo* común de percibir, sentir, concebir e inter-actuar con lo no-humano (Ares-López, “Modern” 2-6). Incluso una misma persona puede constituir un actor en distintas culturas de naturaleza al moverse entre diferentes espacios, roles, ocupaciones y habilidades de percepción y acción.

Otro aspecto clave de las culturas de naturaleza, especialmente en el mundo moderno y contemporáneo, es que las prácticas y relaciones que forman una cultura de naturaleza forman parte de redes que pueden solaparse o compartir elementos comunes, ya sea un espacio, una técnica o un discurso ambiental. El constante contacto, fricción o solapamiento entre diferentes culturas de la naturaleza puede dar lugar a apoyos mutuos, hibridaciones, tensiones o conflictos violentos (Ares-López, “Cultures”). Por ejemplo, la caza deportiva durante el siglo XX en Europa ha justificado públicamente su actividad adoptando un discurso conservacionista (Adams 19-42). Las técnicas de gestión de la fauna silvestre en muchas reservas de caza españolas, sin embargo, están basadas en una lógica productivista: producir el mayor número posible

de animales y el mayor número posible de muertes (González Redondo). Por otra parte, esta manera de entender la fauna como “recurso” o “producción cinegética” está en tensión con la apreciación estética y espiritual de la vida silvestre que promueve el excursionismo (Radkau 42-43). También estaría en conflicto directo con el valor que el movimiento animalista asigna al derecho de cada animal a evitar sufrir y prolongar su vida en lo posible.

Conclusión

En este ensayo hemos propuesto una serie de fundamentos teóricos, herramientas conceptuales y alianzas inter-disciplinares para los estudios culturales-ambientales ibéricos. Entendemos este campo emergente como un espacio abierto de reflexión, investigación y debate dentro de un área de encuentro entre las humanidades ambientales, los estudios culturales y los estudios ibéricos.

Los principios teóricos y las herramientas conceptuales que hemos propuesto están basados en un cambio de paradigma general y difuso que se ha venido fraguando desde hace tres décadas en las fronteras de muy diversas disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales. Según los contextos disciplinares en que se manifiesta, este cambio de paradigma general ha tomado diferentes formas y se ha asociado a conceptos como post-humanismo, nuevos materialismos, ontología relacional, antropología multinaturalista, geografías híbridadas, historiografía del Antropoceno, etc. Creemos que, más que de un “giro teórico,” se trata de un verdadero cambio paradigmático porque se basa en un replanteamiento radical de la manera de entender las relaciones entre lo humano y la vida y materia no-humana a todos los niveles (ético, político, epistemológico, económico, etc.) y empezando por el nivel más básico: el ontológico. Arraigadas certidumbres, compartimentaciones disciplinares y hábitos de pensamiento que mantenían a los “sujetos” separados de los “objetos,” a la “naturaleza” de la “cultura,” a los “humanos” de los “animales,” a lo “social” de lo “ambiental,” y a las ciencias

de las humanidades están dando paso a nuevas formas de pensar donde estas diferencias no están tan claras o han dejado de operar.

Este cambio de paradigma nos obliga, en primer lugar, a ser capaces de observar y entender las conexiones, inter-acciones o hibridaciones entre entidades que se encuentran a ambos lados de las antiguas líneas divisorias: por ejemplo, entre poblaciones humanas y poblaciones de microorganismos, entre estados y sistemas fluviales, entre agentes económicos y procesos geológicos, entre flujos de turistas y flujos de fauna silvestre, entre sistemas monetarios y plantas, o entre representaciones paisajísticas y políticas de gestión territorial. En segundo lugar, este cambio de paradigma no lleva a reconocer que la historia humana no es sólo humana y que la agencia de los actores humanos siempre está constreñida y mediatizada (aunque no totalmente determinada) por una serie de mediadores nohumanos (animales, plantas, tecnologías, suelos, minerales, etc.) con los que las personas viven ensambladas o en relación simbiótica. En tercer lugar, el cambio paradigmático no nos deja elegir entre perspectivas teóricas construccionistas y naturalistas porque nos advierte sobre la interconexión entre procesos materiales, corporales y semióticos. El fundamento de esta interconexión está en la materialidad inmanente del mundo y sus habitantes, así como en la manera que tienen los seres vivos de habitar el planeta a través de prácticas corporales que generan formas de percibir, sentir, transformar y conceptualizar lo que les rodea. Tal vez pensarnos como una especie entre otras, todas igualmente celulares y vulnerables, puede ayudarnos a entender mejor nuestros límites y reparar nuestras relaciones con otras formas de vida en el planeta.

Notas

¹Ver Haraway, *Primate*; Haraway, *Simians*; Haraway, *Species*; Latour, *Modern*; Latour, *Reassembling*; y Latour, *Politics*.

²Ver Daly y Farley; Moore, *Capitalism*; y Costanza.

³Ver Martínez-Alier.

⁴Ver Whatmore; Hinchliffe; y Clark.

⁵Ver Deleuze et al.; Barad; Bennett; y Bryant et al.

⁶Ver Agamben, *Homo Sacer*; y Esposito.

⁷Ver Descola; Ingold, *Perception y Being*; y Viveiros de Castro.

⁸Ver Cronon, "Trouble" y *Nature's*; y Mitman.

⁹Ver Williams; Morton; y Iovino y Oppermann.

¹⁰Ver Heise et al.; DeMello; Kalof; Coole y Frost.

¹¹Un estudio panorámico pionero de la dependencia y deuda ecológicas del Estado Español y su población desde finales del siglo XX con respecto a otros territorios del planeta lo encontramos en *El metabolismo de la economía española: recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)* de Oscar Carpintero (ver especialmente los capítulos 5 y 6).

¹²Un caso de diálogo intelectual sobre el *smartphone* como actante socioambiental en el contexto español lo encontramos en los trabajos de Riechmann (*Derrotó*) y Beilin, ("Transición").

¹³Como nos ha señalado el editor de este número, Luis I. Prádanos, en una comunicación personal, estos ideales y narrativas también están presentes con frecuencia en el Sur Global debido a la euromimesis postcolonial orquestada por las élites del Sur Global y las organizaciones transnacionales que han liderado la globalización económica (FMI, OMC, el Banco Mundial, etc.).

¹⁴El subtítulo del magistral volumen que inauguró el campo de los estudios culturales españoles, "the struggle for modernity," es representativo de cómo se ha percibido la "modernidad" y cómo se han contado los procesos de modernización en España (Graham y Labanyi).

¹⁵Las relaciones socio-ecológicas entre territorios hispanohablantes y lusófonos a ambos lados del Atlántico, así como las dimensiones políticas y culturales de estas relaciones, han sido recientemente abordadas en un número especial de la revista *Ecozona* editado por Luis I. Prádanos y Mark Anderson.

¹⁶Según Bruno Latour es precisamente esta división ideológica lo que hizo posible el desarrollo de la ciencia y de la tecnología modernas y la expansión tecno-económica que trajo consigo la crisis socioambiental global del Antropoceno (*Politics* 9-52 y *Modern* 13-48).

Obras citadas

- Adams, W. M. *Against Extinction: The Story of Conservation*. Earthscan, 2013.
- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford UP, 1998.
- . *The Open: Man and Animal*. Stanford UP, 2004.
- Ares-López, Daniel. "Cultures of Nature in Mid-Twentieth-Century Galicia." *Rerouting Galician Studies. Multidisciplinary Interventions*. Ed. José A. Losada y Benita Sampedro. Routledge, 2017.
- . "Modern Wild Natures. Cultures of Nature and Iberian Wildlife in Twentieth-Century Spain (1940-1980)." Tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 2017.

- Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke UP, 2007.
- . “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter.” *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 28, no. 3, 2003, pp. 801-31.
- Barbieri, Marcello, ed. *Introduction to Biosemiotics: The New Biological Synthesis*. Springer, 2007.
- Bateson, Gregory. “The Theology of the Alcoholics Anonymous.” *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution, and Epistemology*. U of Chicago P, 1972.
- Beilin, Katarzyna. “Alternative Economies for the Anthropocene: Change, Happiness and Future Scenarios.” *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment*, vol. 7, no. 2, 2016, pp. 149-64.
- . *In Search of an Alternative Biopolitics: Anti-Bullfighting, Animality, and the Environment in Contemporary Spain*. Ohio State UP, 2015.
- . “Transición interior con el Smart Phone. Cultura y sociedad en las economías alternativas.” *ALCES XXI*, no. 3, 2017, n. pág.
- Beilin, Katarzyna, y Sainath Suryanarayanan. “Step out to Shadowtime, Hurry Like a Plant: Corporate and Corporate Time for the Anthropocene Generation.” *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 6, no. 2, 2016, pp. 20-42.
- Bennett, Jane. *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Duke UP, 2009.
- Bonneuil, Christophe, y Jean-Baptiste Fressoz. *The Shock of the Anthropocene: The Earth, History and Us*. Verso Books, 2016.
- Bryant, Levi, Nick Srnicek, y Graham Harman. *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism*. Re.press, 2011.
- Calarco, Matthew. *Zoographies: The Question of the Animal from Heidegger to Derrida*. Columbia UP, 2008.
- Camprubí, Lino. *Engineers and the Making of the Francoist Regime*. The MIT Press, 2014.
- Carpintero, Óscar. *El metabolismo de la economía española: recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Fundación César Manrique, 2005.
- Casado de Otaola, Santos. *Naturaleza patria: ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Marcial Pons, 2010.
- Clark, Nigel. *Inhuman Nature: Sociable Life on a Dynamic Planet*. SAGE, 2011.
- Coole, Diana, y Samantha Frost, eds. *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics*. Duke UP, 2010.
- Costanza, Robert. “What Is Ecological Economics?” *Ecological Economics*, vol. 1, no. 1, 1989, pp. 1-7.
- Cronon, William. *Nature's Metropolis: Chicago and the Great West*. W. W. Norton & Company, 2009.
- . “The Trouble with Wilderness; Or, Getting Back to the Wrong Nature.” *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*. Ed. William Cronon. W.W. Norton & Co, 1995, pp. 69-90.
- Daly, Herman E., y Joshua Farley. *Ecological Economics*. Island Press, 2003.
- Deleuze, Gilles et al. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. U of Minnesota P, 2014.
- DeMello, Margo. *Animals and Society: An Introduction to Human-Animal Studies*. Columbia UP, 2012.
- Descola, Philippe. *Beyond Nature and Culture*. Trad. Janet Lloyd. The U of Chicago P, 2013.
- Esposito, Roberto. *Bíos: Biopolitics and Philosophy*. U of Minnesota P, 2008.
- González Redondo, Pedro. “Un caso de cambio en el manejo de los recursos cinegéticos: La historia de la cría en cautividad de la perdiz roja en España.” *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, no. 204, 2004, pp. 179-203.
- Graham, Helen, y Jo Labanyi, eds. *Spanish Cultural Studies: An Introduction. The Struggle for Modernity*. Oxford UP, 1995.
- Gudnyas, Eduardo. “Buen Vivir.” *Degrowth: A Vocabulary for a New Era*. Ed. Giacomo D'Alisa, Federico Demaria, y Giorgos Kallis. Routledge, 2014, pp. 201-04.
- Hamilton, Clive, François Gemenne, y Christophe Bonneuil, eds. *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis: Rethinking Modernity in a New Epoch*. Routledge, 2015.
- Haraway, Donna. “A Game of Cat's Cradle: Science Studies, Feminist Theory, Cultural Studies.” *Configurations*, vol. 2, no. 1, 1994, pp. 59-71.
- . *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. Routledge, 1989.
- . *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge, 1991.
- . *When Species Meet*. U of Minnesota P, 2008.
- Heise, Ursula K., Jon Christensen, y Michelle Niemann, eds. *The Routledge Companion to the Environmental Humanities*. Taylor & Francis, 2017.
- Hinchliffe, Steve. *Geographies of Nature: Societies, Environments, Ecologies*. SAGE, 2007.
- Ingold, Tim. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge, 2011.

- . *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling & Skill*. Routledge, 2000.
- Iovino, Serenella, y Serpil Oppermann. *Material Ecocriticism*. Indiana UP, 2014.
- Kalof, Linda, ed. *The Oxford Handbook of Animal Studies*. Oxford UP, 2017.
- Kohn, Eduardo. *How Forests Think: Toward an Anthropology beyond the Human*. U of California P, 2015.
- Kolbert, Elizabeth. *The Sixth Extinction: An Unnatural History*. Henry Holt and Company, 2014.
- Lapenis, Andrei G. "Directed Evolution of the Biosphere: Biogeochemical Selection or Gaia?" *The Professional Geographer*, vol. 54, no. 3, 2002, pp. 379-91.
- Latour, Bruno. "Facing Gaia: A New Inquiry into Natural Religion." Gifford Lectures. U of Edinburgh, 2013.
- . *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Princeton UP, 1986.
- . *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. Harvard UP, 2004.
- . *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford UP, 2005.
- . *We Have Never Been Modern*. Harvard UP, 1993.
- Law, John. "Actor Network Theory and Material Semiotics." *The New Blackwell Companion to Social Theory*. Ed. Bryan S. Turner. Wiley-Blackwell, 2009, pp. 141-58.
- Lovelock, James. *Gaia: A New Look at Life on Earth*. OUP, 2000.
- Margulis, Lynn. *Symbiotic Planet: A New Look at Evolution*. Basic Books, 1998.
- Martínez-Alier, Juan. *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Edward Elgar, 2002.
- McNeill, J. R., y Peter Engelke. *The Great Acceleration*. Harvard UP, 2016.
- McNeill, John Robert. *Something New under the Sun: An Environmental History of the Twentieth-Century World*. W.W. Norton & Company, 2000.
- McNeill, John Robert, y William Hardy McNeill. *The Human Web: A Bird's-Eye View of World History*. W.W. Norton & Company, 2003.
- Mitman, Gregg. *Reel Nature: America's Romance with Wildlife on Films*. Harvard UP, 1999.
- Moore, Jason W., ed. *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Press, 2016.
- . *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso, 2015.
- Morton, Timothy. *Ecology without Nature: Rethinking Environmental Aesthetics*. Harvard UP, 2007.
- Müller, Birgit. "Introduction: Seeds—Grown, Governed, and Contested, or the Ontic in Political Anthropology." *Focaal* vol. 69, 2014, pp. 3-11, www.berghahnjournals.com. Accedido 17 ago. 2017.
- Naredo, José Manuel, y Manuel González de Molina. *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Universidad de Granada, 1996.
- Nixon, Rob. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard UP, 2011.
- O'Brien, Susie. "Survival Strategies for Global Times." *Interventions*, vol. 9, no. 1, 2007, pp. 83-98.
- Pezzoli, Keith. "Bioregionalism." *Keywords for Environmental Studies*. Ed. Joni Adamson, William A. Gleason, y David N. Pellow. NYU P, 2016, pp. 25-28.
- Prádanos, Luis I. "Decolonizing the North, Decolonizing the South: De-Growth, Post-Development, and Their Cultural Representations in Spain and Latin America." *Transatlantic Landscapes: Environmental Awareness, Literature, and the Arts*. Ed. José Manuel Marrero. Universidad de Alcalá, 2016.
- . "Degrowth and Ecological Economics in 21st-Century Spain: Toward a Posthumanist Economy." *Ethics of Life. Contemporary Iberian Debates*. Ed. Katarzyna Beilin y William Viestenz. Vanderbilt UP, 2015.
- . "Toward a Euro-Mediterranean Socioenvironmental Perspective: The Case for a Spanish Ecocriticism." *Ecozon@*, vol. 4, no. 2, 2013, pp. 30-48.
- Prádanos, Luis I., y Mark Anderson. "Transatlantic Iberian, Latin American, and Lusophone African Ecocriticism: An Introduction." *Ecozon@*, vol. 8, no. 1, 2017, pp. 1-21.
- Radkau, Joachim. *The Age of Ecology*. John Wiley & Sons, 2014.
- Riechmann, Jorge. *¿Derrotó el "smartphone" al movimiento ecologista?: para una crítica del mesianismo tecnológico [...] pensando en alternativas*. Los Libros de la Catarata, 2016.
- . *Un mundo vulnerable: ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Los Libros de la Catarata, 2005.

- Suryanarayanan, Sainath. "Intractosoma: Toward an Epistemology of Complexity Based on Intra-Acting Bodies." *Engaging Science, Technology, and Society*, vol. 2, no. 0, 2016, pp. 322-30.
- Swyngedouw, E. *Liquid Power: Water and Contested Modernities in Spain, 1898-2010*. The MIT Press, 2015.
- Taberner, Carlos. "La construcción del patrimonio natural en España en el siglo XX." *Arbor* vol. 192, no. 781, 2017, p. 342, arbor.revistas.csic.es. Accedido 17 ago. 2017.
- Tsing, Anna. "Unruly Edges: Mushrooms as Companion Species." *Environmental Humanities*, vol. 1, no. 1, 2012, pp. 141-54.
- Urry, John. *Mobilities*. Polity, 2007.
- Victor, Peter A. "Growth." *Degrowth: A Vocabulary for a New Era*. Ed. Giacomo D'Alisa, Federico Demaria, y Giorgos Kallis. Routledge, 2014, pp. 109-12.
- Viveiros de Castro, Eduardo. "Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism." *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 4, no. 3, 1998, pp. 469-88.
- Whatmore, Sarah. *Hybrid Geographies: Natures, Cultures, Spaces*. SAGE Publications, 2002.
- Whitehead, Mark, Rhys Jones, y Martin Jones. *The Nature of the State: Excavating the Political Ecologies of the Modern State*. Oxford UP, 2007.
- Williams, Raymond. *The Country and the City*. Oxford UP, 1973.
- Wolfe, Cary. *Animal Rites American Culture, the Discourse of Species, and Posthumanist Theory*. U of Chicago P, 2003.
- . *What Is Posthumanism?* U of Minnesota P, 2010.
- Woodward, Kathryn (Kath) Alison, y Steve Hinchliffe, eds. *The Natural and the Social: Uncertainty, Risk, Change*. Routledge, 2015.